

Geopolítica de América Latina. América Latina y el mundo. Los Estados Unidos y América Latina. Introducción general. Primera parte: las relaciones durante el periodo de la independencia del Imperio español.

Frédéric Richard

Introducción general.

“Pobre México tan lejos de dios y tan cerca de Estados Unidos”. Esta frase atribuida al presidente de México Porfirio Díaz (1876-1911) pone en evidencia la ambigüedad que caracteriza a las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina. Relaciones inevitables en el marco de una vecindad impuesta por la geografía, pero también relaciones marcadas por la desigualdad, la lógica centro –periferia, los conflictos y malentendidos inscritos en una historia de larga duración de más de dos siglos. Estas relaciones siguieron la marcha del mundo y de la historia con momentos intensos como la Independencia del Imperio español a los principios del siglo XIX o la Guerra fría entre 1947 y 1991. A partir de los atentados del 11 de septiembre del 2001 y la atención prioritaria dada al Medio Oriente, y a la lucha contra el terrorismo islamista, se pudo observar un repliegue estadounidense que coincidió con la llegada al poder de gobiernos latinoamericanos de izquierda hostiles a los Estados Unidos. Este contexto fue aprovechado por China, muy presente hoy en el espacio latinoamericano. La administración de Biden trata de reconstruir desde 2021 los vínculos esenciales con este espacio vital por su cercanía, como lo muestran las temáticas ligadas a las migraciones, el tráfico de drogas, la seguridad, la estabilidad, el comercio y el acceso a recursos naturales de primera importancia. Sin embargo, será sin duda difícil recuperar el tiempo perdido desde más de dos décadas. Los Estados Unidos se dan cuenta de manera un poco tardía de la importancia clave de esta región con la cual comparten el mismo espacio continental.

El periodo de la Independencia del Imperio español. Las primeras ambigüedades

Para construir este curso de HGGSP de Terminale hemos utilizado los trabajos esenciales de Mónica Henry “Las independencias hispanoamericanas vistas desde Estados Unidos”, “Henry Clay et la South American Question” y “The Western Hemisphere/América, 1785-1826”. Ver bibliografía.

I) Protagonistas con prioridades diversas.

El proceso de Independencia del Imperio español que empezó en 1810 fue un asunto de gran interés y de intensos debates para los Estados Unidos que acababan de conseguir también recientemente el estatuto de Estado soberano (1783). Lo que se llamó *The South American Question* movilizó varios actores. Podemos citar a:

- 1) los miembros de los gobiernos de los Estados Unidos: de James Madison (1809-1817), de James Monroe (1817-1825) y de John Quincy Adams (1825-1829), y del

Congreso de los Estados Unidos. Los gobiernos enviaban misiones para tener informaciones sobre la situación en el Imperio español. Los informes de estas misiones servían para orientar las políticas oficiales orientadas a esta región. Podemos citar el viaje de Henry M. Brackenridge a la ciudad de Buenos Aires en 1818.

- 2) La prensa y las editoriales de los Estados Unidos que informan al público culto sobre la situación de las revoluciones hispanoamericanas.
- 3) Los exiliados hispanoamericanos favorables al proceso revolucionario. Veremos por ejemplo Vicente Pazos Kanki (1779-1852), un alto peruano, y boliviano a partir de 1826, que tuvo una influencia importante.

Los dos primeros grupos contaban con actores que apoyaban o consideraban con un ojo crítico el proceso independentista.

II) Debates diversos e intensos.

Tres debates importantes caracterizaron las lecturas de estos múltiples actores en relación con las revoluciones hispanoamericanas.

- 1) ¿Cual podría ser la organización social y el régimen político más oportunos para los nuevos Estados soberanos de las antiguas colonias del Imperio español, la monarquía o la república federal?
- 2) La importancia de un comercio interamericano libre en el nuevo contexto de la independencia.
- 3) A partir de 1820, cuando el proceso de Independencia se consolida definitivamente, cuál podría ser el destino común para el continente, por ejemplo a través del panamericanismo. El interés por las revoluciones era real. Sin embargo, en 1811 el presidente Madison reafirmó el principio de no intervención y de neutralidad que se consolidó desde la independencia de los Estados Unidos.

A) La búsqueda difícil de una organización social y de un régimen político.

1) El temor frente a la experiencia haitiana.

El debate sobre el futuro régimen político fue complejo y se focalizó mucho en los principales obstáculos de la sociedad hispanoamericana: una sociedad multirracial, así como la realidad religiosa.

Un autor como Edward Everett, director de la revista *North American Review*, de Boston, insistía con mucho desprecio en la heterogeneidad y la falta de cohesión de la sociedad, lo que iba a dificultar, según él, la estabilidad política.

Muchos estadounidenses querían saber sobre todo qué tipo de sociedad iban a crear los nuevos Estados hispanoamericanos. El lugar que iban a ocupar las poblaciones negras y amerindias era el tema más importante. ¿Iban a tomar el modelo de los Estados Unidos con la población negra esclavizada y otra excluida de la ciudadanía, los Amerindios, con el poder y los derechos únicamente reservados a la población blanca? La otra opción hacía temblar a los Estadunidenses: la de Haití. Una república fundada por los esclavos negros en 1804, el segundo

Estado libre del continente después de los Estados Unidos, dirigido por una población negra. Esta eventualidad preocupaba sobre todo a los habitantes del sur de los Estados Unidos donde se encontraban muchos esclavos. Los Estados Unidos reconocieron a Haití solamente durante la presidencia de Lincoln después de la Proclamación de Emancipación del 1ro de enero de 1863 que liberó a los esclavos de los Estados del sur. Era difícil reconocer a Haití y tolerar la esclavitud en los Estados Unidos. Muchos Estadunidenses contemplaban su propia sociedad y sus propios miedos a través de la realidad hispanoamericana. No era evidente para muchos dirigentes estadounidenses reconocer países donde la élite criolla no estaba segura de controlar una sociedad multirracial.

Los exiliados hispanoamericanos evitaban tocar este tema y hacían hincapié en una supuesta tolerancia entre los diversos grupos sociales. En 1819, en su carta a Henry Clay, Presidente de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, Vicente Pazos Kanki insistió en la bondad y la honestidad de las sociedades hispanoamericanas. Se evitaba las temáticas que podían conllevar polémicas.

2) La dudas frente a la religión y las supuestas faltas de capacidad de las elites hispanoamericanas.

La religión fue otro tema de tensión. La lectura de un espacio católico por parte de una América esencialmente protestante y laica no era siempre positiva. El catolicismo era sinónimo de superstición y de ignorancia. Su influencia en la esfera política acarreaba para muchos norteamericanos el riesgo de la tiranía. Sin embargo, el pragmatismo se impuso. La religión no impidió las relaciones comerciales.

Otras críticas estuvieron relacionadas con la capacidad y el deseo real de formar gobiernos republicanos sólidos por parte de las elites hispanoamericanas. La exclusión de las elites criollas de la administración americana durante las reformas borbónicas de la segunda mitad del siglo XVIII y la influencia de las ideas monárquicas eran temas de preocupación para los dirigentes estadounidenses. Explica ciertas temáticas de la Doctrina Monroe de 1823 y el rechazo a eventuales pretensiones de países europeos de imponer una monarquía o de lanzar un ataque militar en el marco de la Santa Alianza para retomar el control del espacio hispanoamericano.

Varios hispanoamericanos residentes en los Estados Unidos quisieron apaciguar estas inquietudes. El alto peruano Vicente Pazos Kanki recomendaba en materia política inspirarse en los Estados Unidos. El neogranadino Vicente Rocafuerte rechazaba fuertemente los modelos monárquicos europeos. El mexicano fray José Servando Teresa de Mier llamaba a seguir el ejemplo de los Estados Unidos al criticar la efímera experiencia imperial de Agustín de Iturbide en México entre 1822 y 1823.

Se trataba de copiar el modelo norteamericano sin tomar en cuenta los particularismos locales de la América española.

En este contexto, es conveniente hacer hincapié en los argumentos más sofisticados y prudentes de Brackenridge que había visitado recientemente Buenos Aires y tenía una lectura más informada y matizada que muchos exiliados hispanoamericanos. Brackenbridge subrayaba

que los nuevos Estados independientes iban a adoptar el modelo republicano, pero según sus tradiciones, por ejemplo el elemento religioso era esencial.

3) Los optimistas y los pesimistas.

Pero frente a los optimistas como Brackenridge, había los pesimistas como Phoción que afirmaban que, por la herencia despótica española, los hispanoamericanos construirán Estados tiránicos, fuesen republicanos o monárquicos. Es la viabilidad de un modelo liberal que suscitaba dudas más allá de la naturaleza del régimen.

Phoción, el nombre de un dirigente ateniense del cuarto siglo antes de Cristo fue también el pseudónimo de un político estadounidense. La mayoría de los historiadores piensan que era John Quincy Adams (1767-1848), que fue Secretario de Estado del presidente Monroe (1817-1825) y el sexto presidente de los Estados Unidos (1825-1829). Su padre era John Adams, el segundo presidente de los Estados Unidos (1797-1801).

B) La importancia del comercio

1) Grandes expectativas.

El comercio entre los Estados Unidos y las colonias de España en América se afirmó al fin del siglo XVIII, antes de la independencia de estos territorios.

El neogranadino Manuel Torres en su libro *An Exposition of the Commerce of Spanish America* (1816) hace hincapié en la importancia de este comercio a través de una lectura geopolítica. Insiste en la posición geográfica excepcional de los Estados Unidos en la construcción de un comercio entre América y Asia. La idea era que los Estados Unidos iban a comprar té, especias a los países asiáticos con el oro y la plata de las nuevas repúblicas independientes del antiguo Imperio español. Los Estados Unidos exigían a menudo el pago en metales preciosos también para consolidar su estabilidad monetaria y financiera y por la poca confianza en la moneda en papel.

Los puertos mexicanos del Pacífico eran puntos importantes para los balleneros y el comercio de pieles de los Estados Unidos.

Se ve la importancia del espacio pacífico para los Estados Unidos. Informes subrayaban el papel clave de Panamá para el comercio con la India y China. Las Antillas y el espacio caribeño eran los espacios comerciales más importantes, sobre todo Cuba para el azúcar. Estados Unidos exportaba materias primas, productos agrícolas y alimenticios: harina, arroz, maíz, tabaco, madera...

2) La amenaza y la hegemonía británicas.

Sin embargo, a pesar de progresos reales, los Estados Unidos no podían competir con los intercambios entre Gran Bretaña y el Imperio español. Además, la idea de los Estados Unidos era de consolidar el comercio interamericano aprovechando el proceso de emancipación, pero sin entrar en conflicto con España. El temor era que Gran Bretaña iba a beneficiarse de este eventual conflicto. Los Estados Unidos veían con razón a Gran Bretaña como una amenaza constante.

Varios analistas como Phoción evocaban un doble juego de Gran Bretaña que se oponía oficialmente a la independencia de las colonias del Imperio español pero que fomentaba en secreto el proceso para sacar provecho de este mercado.

Gran Bretaña ejercía una hegemonía sobre todas las vías comerciales y los mercados del continente americano tanto desde las fachadas marítimas del Pacífico y del Atlántico. Gran Bretaña necesitaba vender sus productos manufacturados en el mundo entero.

Los Estados Unidos empezaron poco a poco a desarrollar su industria textil haciendo competencia con las producciones de Gran Bretaña para salir de una economía exclusivamente agrícola. Pero el proceso fue lento.

Poco a poco durante el siglo XIX, los dos países trataron de encontrar un *modus vivendi* sobre sus actividades comerciales en el continente americano. Sin embargo, con la excepción del espacio caribeño, bajo la tutela casi exclusiva de los Estados Unidos, fue solamente a partir de la Primera Guerra Mundial que el dominio del Imperio de los Estados Unidos se impuso.

C) La ilusión de un destino común.

La idea de un destino común al nivel continental existió, pero no fue una prioridad ni de los sudamericanos ni de los norteamericanos.

En su carta de Jamaica de 1815, Bolívar no quería incluir ni a Estados Unidos ni a Haití en su proyecto de República Americana. Invitó con muchas reticencias a los Estados Unidos al Congreso Panamericano de Panamá de 1826.

Proyectos originales suscitaron un interés de curiosidad, pero nada más. Podemos citar la propuesta utópica de William Thornton que quería dividir el continente americano en 13 regiones con un gobierno general formado por un presidente llamado Inca, acompañado por 26 representantes del norte y 52 caciques del sur.

Henry Brackenridge anticipaba de manera más lúcida en 1818 una América independiente, basada sobre la felicidad de los pueblos, libre del yugo europeo y bajo el liderazgo de los Estados Unidos. La Doctrina Monroe retomó este programa en 1823.

En realidad, fueron los intereses comerciales que motivaron más los deseos de un destino común. En 1822, Baptis Irvine sugirió la contracción de un canal interoceánico que debía ser la columna vertebral del comercio interamericano. Nicaragua fue la opción más considerada; sin éxito, durante el siglo XIX hasta la apertura del Canal de Panamá en 1914.

Ver Mónica Henry “Las independencias hispanoamericanas vistas desde Estados Unidos”

Los actores, las políticas, los proyectos, los intereses,... se caracterizaron por la diversidad en un contexto inscrito en la complejidad. A veces, un acontecimiento cristaliza y sintetiza todos los matices de una época. Fue el caso del debate que tuvo lugar en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos en 1818.

D) El debate de 1818 en el Congreso de los Estados Unidos. (Ver Mónica Henry “Henry Clay et la South American Question”)

El inicio de la presidencia de James Monroe en 1817 va a hacer de la *South American Question* una prioridad de la política exterior de los Estados Unidos. El debate que tuvo lugar en la Cámara de Representantes en 1818 manifestó la intensidad de esta problemática. Opuso a los partidarios del reconocimiento de la independencia de las colonias españolas como el presidente (*el speaker*) de la Cámara de Representantes, Henry Clay, y los opositores a esta política como John Forsyth y el Secretario de Estado, John Quincy Adams (Phoción). El voto fue de 45 a favor y de 115 en contra. El voto pone en evidencia la polarización sobre este asunto y que el reconocimiento de la independencia era todavía minoritario.

Conclusión: vimos la importancia para los Estados Unidos de la temática de la Independencia de las colonias españolas de América a principios del siglo XIX. No hemos agotado los enfoques que permiten considerar este momento crucial para las Américas. Considerar estas investigaciones a través del concepto de espacio atlántico sería también muy oportuno. Los trabajos de Rafe Blaufarb sobre la circulación de las armas entre Europa, Estados Unidos y el Imperio español son también muy ilustrativos...

Bibliographie

Blaufarb R., La Révolution armée, La Révolution victorieuse : comprendre la conquête de l'Indépendance de l'Amérique Latine, Annales Historiques de la Révolution Française, 2018/3, numéro 393, p.173-195

Henry M., The Western Hemisphere/ America, 1785-1826, Annals of Fondazione Luigi Einaudi, Volume LIV, June 2020, p. 9-34

Henry M., Las independencias hispanoamericanas vistas desde Estados Unidos, in González Bernaldo De Quirós P dir, Independencia iberoamericanas. Nuevos problemas y aproximaciones, FCE, 2015.

Henry M., Henry Clay et la *South American question*, La campagne du Congrès pour la reconnaissance des républiques hispanoaméricaines (1818), Transatlantica, Revue d'études américaines. American Studies Journal. 1 | 2002. Jeune République. OpenEdition. Mis en ligne le 23 mars 2006.

Thibaud C, Entin g, Gomez A et Morelli F dir., L'Atlantique révolutionnaire. Une perspective ibéro –américaine, Bécherel, Les Perséides, 2013.

